General Luis Martín-Rabadán, jefe de la *Task Force Besmayah*

«Los iraquíes merecen vivir por fin en paz»

Considera que «la fuerza del futuro Irak reside en su unidad de acción» frente al *Daesh*, «el enemigo común»

POR la base de Besmayah, a unos 60 kilómetros al sur de Bagdad, han pasado muchos de los militares iraquíes que han arrebatado al *Daesh* sus últimos reductos al norte del pais. Mientras se consumaba la derrota de los terroristas, los soldados y policías iraquíes seguían recibiendo un intenso programa de adiestramiento en esta base liderada por España. «Todas las unidades que pasan por Besmayah salen con su potencia de combate reforzada, no solo por el equipamiento que reciben, sino por la mejora en su grado de preparación para afrontar las misiones que les esperan». Así lo asegura el general Luis Martín-Rabadán, jefe del contingente español y del centro de entrenamiento en los últimos seis meses. Todo ello ha contribuido a hacer bueno el lema de esta base: *La victoria empieza aquí*.

—¿Se puede dar por consumado el fin del *Califato* en Irak?

—La derrota militar del *Daesh* está muy cerca en tanto y cuanto la coalición está a punto de alcanzar sus últimos objetivos militares, impidiendo que esta organización terrorista ejerza signos de poder propios de un estado, como son el control efectivo sobre el territorio, la población, los recursos y capacidad militar convencional para enfrentarse abiertamente a las fuerzas de seguridad iraquíes. Esto no significa su total desaparición, ni la eliminación de su capacidad de seguir haciendo daño; probablemente siga mostrando una voluntad de vencer. Habrá que estar atentos a su posible transformación hacia la insurgencia, un conflicto asimétrico que pueda desembocar en una lucha irregular subversiva. Será clave que el nuevo gobierno resultante de las elecciones legislativas previstas para mayo de 2018 sea capaz de manejar la derrota militar del *Daesh*, evitando caer en el sectarismo excluyente, y que ejerza una labor integradora de todas las sensibilidades, etnias, confesiones y tendencias, impidiendo la implantación de los postulados del grupo terrorista en zonas de mayoría suní que pudieran parecer más proclives. La fuerza del futuro Irak reside en su unidad de acción frente al enemigo común.

—¿Cuáles son ahora los objetivos de la coalición?

—La misión debe entrar en una fase que facilite la estabilización del país. Lo normal es que el ejército fuese perdiendo protagonismo en favor de unas fuerzas policiales y de sostenimiento, capaces de mantener la ley y el orden en todo el territorio, garantizando la libertad de movimientos y el control de las fronteras. Se debería completar la potencia de combate de las unidades terminando el equipamiento empezado durante los tres últimos años, y completar igualmente el gran esfuerzo en formación realizado, así como potenciar a largo plazo el liderazgo de sus cuadros de mando en centros de enseñanza iraquíes, en los que sus oficiales y suboficiales adquieran los conocimientos y valores necesarios para encuadrar sus unidades según su mérito y capacidad.

«La misión debe entrar en una fase que facilite la estabilización del país»

—¿Hasta cuándo será necesario el apoyo de las fuerzas internacionales?

—Las aportaciones de la coalición en lo relativo a asesoramiento y formación deben ir siendo cada vez menos amplias y generalistas, cubriendo necesidades más específicas y especializadas, identificadas por el Gobierno de Irak, atendidas mediante la circulación de equipos móviles desplegados en la zona, o equipos expedicionarios enviados desde los países contribuyentes de origen, de manera que la coalición pueda ir reduciendo paulatinamente su huella logística. La situación final deseada es que, algún día, en el horizonte más próximo posible, la misión termine porque, sencillamente, no sea necesaria la presencia en Irak de una coalición internacional en apoyo a su Gobierno.

—En estos meses han continuado las reformas de la base ¿Qué proyectos se han puesto en marcha?

—Debemos hacer que el *Besmayah Range Complex* sea un centro de referencia para el adiestramiento de las

EMAD

fuerzas de seguridad iraquíes. Hemos captado el interés de la coalición para impulsar proyectos de mejora de los alojamientos, de reforma de aulas (con equipamiento de material audiovisual y de ayudas a la enseñanza), y de construcción de un nuevo depósito de munición con buenas condiciones de seguridad y almacenamiento. Hay que tener en cuenta que la base se ubica en una zona semidesértica, con duras condiciones climáticas, extremas en verano, y sobre un terreno arcilloso llano sin drenaje que se inunda a poco que llueve. En paralelo, se está gestionando otro proyecto que atienda a su mantenimiento y rentabilice esta gran inversión, haciéndola sostenible. Este salto de calidad en Besmayah repercutirá en la mejora y fomento de la cultura del entrenamiento y del mantenimiento que, poco a poco, va calando en la mentalidad iraquí.

—¿Los iraquíes agradecen poder disponer de una base de adiestramiento tan completa?

—Sí. Pero la verdadera fortaleza de Besmayah no se la da solamente las enormes posibilidades de sus instalaciones y sus campos de tiro e instrucción, sino que reside en su gente, en la ilusión que se transmite a través de un trabajo profesional bien hecho, basado en la firme convicción de la legitimidad de nuestra causa, por la que merece la pena dejar atrás familia y trabajo para avanzar en la lucha contra la lacra del terrorismo sin fronteras, aportando nuestro granito de arena. Todas las autoridades iraquíes así lo expresan, y reconocen la empatía de los instructores españoles, con los que prefieren trabajar respecto a otros. Cuidamos mucho el *cultural awareness*, incluyendo entre los instructores facilitadores lingüísticos procedentes de nuestras unidades establecidas en el norte de África. Resulta curioso lo seguidores de la liga de fútbol española que son los iraquíes, casi todos apasionados hinchas del Real Madrid o Barcelona.

—¿Y qué opinan de este trabajo los mandos de la coalición?

—La palabra más repetida es *awesome* (increíble). Especialmente cuando transcurren varios meses entre sus visitas y comprueban *in situ* las mejoras de la base, fruto del entusiasta trabajo. Quedan encantados del buen ambiente y camaradería que se respira y transmite. Muchas de las unidades adiestradas y equipadas por nuestra *Task Force* han contribuido eficazmente a las victorias encadenadas en las sucesivas operaciones contra el *Daesh*, que conducirán a su derrota final.

—La coalición ha entrenado tanto a las fuerzas iraquíes como a las kurdas ¿Cómo se observa que ahora luchen entre ellas?

—Con preocupación, puesto que es al *Daesh* a quien beneficia la desunión o debilidad en la alianza de sus enemigos. La coalición guarda un equilibrio difícil puesto que el entrenamiento que proporciona a las fuerzas kurdas y gubernamentales iraquíes es para luchar contra el *Daesh*, no para luchar entre sí. En este sentido, algunos países, como Alemania y Finlandia, cesaron temporalmente sus actividades de entrenamiento entretanto no se restableció la normalidad y quedó claro un acuerdo entre las partes a nivel político.

La coalición realiza una labor de intermediación en aras de rebajar la tensión y buscar equilibrios entre dos aliados claves en la derrota definitiva del *Daesh*. Hay que evitar detraer esfuerzos en la misión principal para devolver la estabilidad y la seguridad a todo el país. Irak vive una permanente situación de conflicto desde hace casi 40 años. Los iraquíes merecen vivir y disfrutar por fin de la paz.

V.H.M.